

res, y las acciones más comunes. (1). El perfeccionamiento sucesivo ha ido viniendo después con los progresos del entendimiento; como que consiste en poder expresar todas las ideas posibles y todos los objetos de los conocimientos humanos.

§ 6.

Muchos adelantos se han hecho, y grandes ventajas se han conseguido con este estudio comparativo. El conocimiento del *antiguo theuton* ha facilitado el de las lenguas alemana, flamenca, holandesa, inglesa, danesa y sueca. El del *latín* abre ancho paso en el del español, portugués, italiano, francés y otros. El de las lenguas de Oriente el del hebreo, caldeo, fenicio etiópico, ciriaco, árabe. Los esfuerzos hechos para descubrir las etimologías de la lengua francesa con la latina, de ésta con la griega, y de esta última con las orientales, así como de los dialectos teutones celtas, scitas y tártaros, han contribuido mucho á los conocimientos más precisos y exactos que se tienen sobre esta materia. Mr. Court de Gebelin con un trabajo prolijo, erudito y esmerado, presenta para el estudio de los idiomas, en la obra que he citado, (2)

(1) Court de Gebelin, obra citada, liv. 4, chap. 23, p. 272 et suiv.

(2) Monde primitif. orig. des lang. et de l'écrit. liv. 3, p. 152—186—189—198—238—254.

tablas comparativas de palabras que son de grande utilidad.

En la obra notable de D. Juan Carlos E. *Buschmann* sobre los nombres de lugares aztecas hay indicaciones, que pueden ser de mucho provecho en esta clase de investigaciones: en ella se dice que «el nombre propio es notable por su inmutabilidad y duración, el nombre del lugar aun más que el de la persona.»

«Por su firmeza y duración se pueden considerar los nombres propios como monumentos preciosos de los tiempos remotos; hablan muchas veces con letras y escritura donde la historia no se puede apoyar aun en monumentos escritos.» (1).

Klaproth (2), cuya autoridad en esta materia es tan respetable, confirma muchas de las indicaciones que se han hecho. Entre todas las lenguas reina á su juicio, un parentesco que se reconoce principalmente en las *raíces*, que son los gérmenes de las palabras, y se componen ordinariamente de dos consonantes separadas por una vocal, ó de una consonante precedida ó seguida de una vocal. Las

(1) De los nombres aztecas, cap. 1, introd. § 1 inserta en el tomo 8 del Boletín de la Sociedad mexicana de Geografía y Estadística.

(2) Encyclopedie moderne etc. par Mr. Curtin par langue tomo 15, pág. 36 et suiv.

raíces son pocas, y forman la ciencia de las palabras; el arte de la etimología ayuda á conocerla, y no es arbitrario é imaginario, como algunos han creído; sino que en su marcha es guiado en general por reglas constantes, fundadas en hechos indudables, y en principios ciertos, y no hay necesidad más que hacer una exacta aplicación de ellas. El cambio de vocales y consonantes, dice este autor, se presenta á cada paso: desaparece con frecuencia la vocal que se encuentra en las raíces entre dos consonantes; mientras más antiguas son las palabras, son más cortas y más completas: las formas radicales son estables; las gramaticales consisten en las modificaciones de los verbos y de los nombres; y para descubrir si hay coincidencia, debe compararse el sonido y el sentido de la palabra.

En el curso de mis estudios he encontrado, además, una obra que puede ser de grande utilidad en los trabajos que sobre esto se emprendan, y es la *gramática políglota* de Samuel Barnard (1), que es una tabla general ó *Sinopsis* de las semejanzas que presentan los diez idiomas que se propuso examinar, entre los cuales figuran el hebreo, el caldeo, el siríaco, el griego, y el latín, explicando por medio de notas los modos peculiares de decli-

(1) Poliglot Grammar. of the hebrew, chaldee, siriac, greek, latin, english, french, italiem, spanish, aud german languages redacted to one common rule of sintaz, etc. by Samuel Barnard. Philadelphia, 1825.

nación, conjugación, y construcciones idiomáticas de cada uno de ellos.

Apoyándose en la *Biblia*, dice, que hubo un tiempo en que no existía más que una *habla*, un modo de articulación, y un juego ó determinado número de palabras, común á todos los habitantes de la tierra; que á este período siguió la confusión de la torre de *Babel* (1), respecto de la *articulación* de las palabras que habían sido adoptadas como signos de las ideas, quedando el *habla*, las *palabras*, y los signos radicalmente los mismos, y contenidos en los estambres (*Stamina*) la *raíz* de todas las lenguas, como lo observó siguiendo los principios de analogía, hasta convencerse que existe en las lenguas muy grande semejanza, que se hace muy notable, cuando puede á la vez traerse á la vista el mayor número de ellas, dilatándose el entendimiento á proporción que se presentan los objetos á su investigación y diligente exámen. (2)

El paso, por tanto, que debe darse, como dice, es el de la comparación analítica y sinóptica de varios idiomas. Poniéndolo en práctica, llegó á la conclusión de que los principios fundamentales de la gramática están contenidos en la *lengua hebrea*, transmitidos con pocas variaciones á las lenguas en

(1) Génesis, chap. XI, ver. 1.

(2) Samuel Barnard. Poliglot grammar. Prefac, p. 5, n. 3 y 5.

general. Siguiendo el mismo método de este autor podría descubrirse la semejanza que las lenguas americanas tengan entre sí, y la que conserven de su procedencia, comparándolas con las más antiguas del otro continente.

Esto es fácil de practicarse por la simplicidad característica de estos idiomas. Haciendo uso de la *etimología gramatical* y de la *etimología comparativa*, llegarán á descubrirse no solo las diferentes clases de palabras de este idioma, sus modificaciones y su derivación; sino la referencia ó procedencia que tengan las de unos de los otros; formando así un árbol etimológico, en que aparezcan las raíces, y se ponga de manifiesto el origen, con lo cual quedarán resueltas multitud de cuestiones, en que se han estrellado todos los esfuerzos que se han hecho hasta ahora; para esto se necesita el talento del filólogo, la paciencia y constancia del hombre estudioso, la madurez que dán los años, y la experiencia y aptitud necesarias para analizar con detenimiento cada una de las partes, que en su conjunto forman ese arte asombroso de dar á conocer por medio de la palabra nuestras ideas y pensamientos.

§ 7.

Ya en prensa este capítulo, he podido tener á las manos la segunda edición hecha en la tipografía de

Isidoro Epstein, de la obra de D. Francisco Pimentel titulada « Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, ó tratado de filología mexicana, etc. » edición notablemente superior á la primera, enriquecida con la parte relativa á la clasificación y comparación entre sí de los idiomas de que trata, que tanto se echaba de ménos, y que es de una importancia y un mérito especial. El autor ha derramado sobre esta materia una luz que ántes no se tenía; y su trabajo tan notable bajo tales aspectos lo coloca en un lugar distinguido entre los filólogos de nuestra época.

Conocida, como es, la parte descriptiva de esos idiomas por las pocas indicaciones que se han hecho, ahora me limitaré á la parte añadida en la nueva edición, y aunque no he tenido tiempo más que para hojearla lijeramente, he visto desde luego muchas observaciones que revelan un estudio muy detenido, conocimientos especiales adquiridos en fuerza de una aplicación constante y laboriosa, y una mirada inteligente y comprensiva en esta clase de investigaciones.

§ 8.

Los dialectos mexicanos ocupan en este nuevo estudio un lugar preferente y aparecen como tales

El Conchos.

El Sinaloense.
El Jalisciense.
El Ahualulco,
El Pipil de Guatemala y
El Niquiran de Nicaragua. (1)

§ 9.

Las lenguas sonorenses, que son la opata, eudeve, cahita, pima, tepehuan, tarahumar, y cora, «tienen entre sí, según el Sr. Pimentel, tanta analogía, que pertenecen á la misma familia,» analogía que es más remota con el mexicano (2), y este juicio lo comprueba con *comparaciones gramaticales* en el alfabeto, en las sílabas, en la composición, en las palabras holofrásticas, en la declinación, en el número, en los derivados, en las verbales y participios, en los pronombres, en las preposiciones, y en los verbos, en los cuales tienen de comun, el carecer de *infinitivo*, que se suple con el *futuro*, ó de otras maneras, y en la falta de modo sustantivo.

Este parentesco y afinidad también resulta de la *comparación léxica* de los espresados idiomas. (3)

(1) Pimentel. Cuad. descrip. y comp., &c., tomo 1, cap. 2, p. 61 y siguientes.

(2) Idem idem, cap. 11, p. 304.

(3) Idem, idem, cap. 12, pág. 327.

Hay notables analogías entre el *Joba* de Sonora y de Chihuahua, y el Opata; lo mismo que entre el Pápago y el Pima: el Sabaipure que se habla en Sonora y el Papago son semejantes, y distintos el Cajuenche y el Pima; el Topia ó Acaxee y el Xixime pertenecen al grupo mexicano, familia opata-pima; el Guazave ó Vacoregue y el Cahita tienen un parentesco reconocido; y el Colotlan es afin del Cora. (1)

Repútanse como dialectos Yumas el Cuchan, el Mojave, el Cocomaricopa, el Diegueño y el Yabipai; y aunque hay afinidad entre el Pima y el Yuma, este no puede considerarse como dialecto de aquél. (2)

El Huichola, idioma poco conocido del Estado de Jalisco, es una rama del grupo mexicano, y de la familia opata-pima. (3)

Los idiomas que componen la familia sonorenses son:

1. El Opata, tequima ó teguina, sonora ó sonorenses.

2. El Eudeve, heve ó hegue, dohme ó dohema, batuco.

3. El Jova, joval, ova.

(1) Idem, idem, cap. 13, pág. 369 y sig.

(2) Idem, idem, cap. 14, pág. 391 y sig.

(3) Idem, idem, cap. 15, pág. 413 y sig.

4. El Pima, Nevome, Chotama ú Otama, y sus dialectos Tecoripa, y Sabagui.
5. El Tepehuan ó tepeguan con sus dialectos.
6. El Pápago ó Papabicotam.
- 7 á 10. El Yuma, que comprende el Cuchan; el Cocomaricopa ú Opa; el Mojave ó mahao; el Diegueño ó cuñeil; el Yabipai, yampai, yampaio.
11. El Cajuenche, cucapa ó Jallicuamai, dudoso en su clasificacion.
12. El Sabaipuri.
13. El Julime.
14. El Tarahumar con sus dialectos, entre ellos
 - a. El varogio ó chinipa.
 - b. El Guazápere.
 - c. El Pachera.
15. El Cahita. Sus dialectos más conocidos son
 - a. El Yaqui.
 - b. El Mayo.
 - c. El Tehueco ó Zuaque.
16. El Guazave ó Vacoregue.
17. El Chora, chota, cora de Nayarit ó Nayarita, para distinguirlo del cora de California: tambien al Pima suelen llamar cora. Tiene 3 dialectos.
 - a. El Muntzicat.
 - b. El Teacucítzin.
 - c. El Ateanaca.

18. El Colotlan.
19. El Tubar y sus dialectos.
20. El Huichola.
21. El Zacateco dudoso en su calificacion.
22. El Acaxec, Topia comprendiendo el Sabaibo, el Tebaca y el Xiximé, este último dudoso en su calificacion.

§ 10.

Aunque el *Comanche* debe enumerarse entre las lenguas de los Estados Unidos del Norte, porque la nacion en que se habla se halla situada entre Tejas y Nuevo México, y dejó de pertenecer á México desde el año 1848, hácese mencion de él por la analogía que tiene con el mexicano, y muy especialmente con la familia opata-píma.

Esta analogía resulta del alfabeto, cuyos sonidos son correspondientes; en las sílabas, en ser polisilábico, en los números para conocer el singular y el plural, en la falta de signos para marcar el género y el caso; en el modo con que se suplen los derivados; y en los pronombres y en el verbo. (1).

Se consideran como idiomas afines del Comanche los siguientes:

(1) Pimentel. Cuadro desc. y com. etc., tomo 2, cap. 17, pág. 25 y sig.

1. El Shoshone, chochone.
2. El wihinash.
3. El utah, yutah, yuta. (1).
4. El Pah-utah, ó payuta. El chemegue ó chemehuevi.
5. El Cohuillo ó cawio.
6. El Kechí.
7. El Netela.
8. El Kizh, Kiz, Kij y el Fernandeano.
9. El Moqui.
10. El Caigna ó Kiowai. (2).

El alfabeto del *comanche* se compone de las letras siguientes: a. b. c. ch. d. e. ê. g. h. i. j. k. l. m. n. o. p. r. rr. s. t. u. v. y. z. tz: es polisilábico, aunque tiene algunos monosílabos: no carece de voces onomatopéyas y metafísicas: hay en este idioma número singular, dual y plural: carece de signos especiales para marcar el género, y de declinación para expresar el caso: casi todos los verbos, ó al ménos muchos de ellos, acaban en ó aguda, (3). y tiene varios dialectos. (4).

(1) Buschmann. Spuren der Aztckischen Sprache, p. 297—349.

(2) Pimentel. Idem, tomo 2, cap. 18, pág. 45 y sig.

(3) Idem, idem, tom. 2, cap. 10, pág. 5 y sig.

(4) Schoolcraft. Indian tribes.

—Whiple. Senate documents v. 13.

—Buschmann. Spuren der aztikischen. Sprachen apud Pimentel loco citato.

§ 11.

El tejano ó coahuilteco tiene analogía con el sonorenses y el comanche; pues consta su alfabeto de las mismas letras: es polisilábico; denota el caso con partículas como el mexicano y el sonorenses, y hay semejanza en el pronombre y el verbo, su alfabeto consta de 19 letras, y son la a. c. ch. e. g. h. i. j. l. m. n. o. p. q. s. t. u. y. tz. Tiene pronunciaciões algo forzadas, especialmente la c'. q'. t'. p'. l', cuando llevan la señal con que quedan anotadas. (1).

§ 12.

Numéranse entre las lenguas de Nuevo México el Keres, el Tesuque, el Taos, el Jemes y el Zuñi, las cuales además de sus analogías entre sí, las tienen también con el mexicano, el sonorenses y el comanche, en los sonidos, en las palabras, en la pronunciaciõ gutural y aspirada, en ser polisilábicos, y en el uso que hacen de la composiciõ. (2).

(1) Idem, idem, tomo 2, cap. 19 y 20, pág. 75 y sig.

(2) Idem, idem, tomo 2, cap. 21, pág. 91 y sig.